

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCHOS DE CANELA.

A la tolerancia religiosa de ciertos intolerantes.

Es ardid del filosofismo, igualmente que del protestantismo su progenitor, atacar con el error y defenderse con la verdad. Sabe el filosofismo que la verdad no puede aliarse con el error, ni la luz con las tinieblas, ni Cristo con Belial: sabe que la verdadera religion y todas las sectas religiosas del universo han sido intolerantes en alto grado y que lo serán, á no venir á sumirse en el indiferentismo ó nihilismo: sabe hasta dónde raya su intolerancia en religion, en política y en todos los ramos del saber y, por fin, sabe que la historia del mundo es la historia de la intolerancia religiosa; pero conviene á sus planes falsificar la historia y el filosofismo acomete con todas sus fuerzas á la única verdadera religion, imputándole que nació tolerante con el error y el vicio, siendo así que los mismos Apóstoles, lanzaron en la cuna de la Iglesia de su seno á Cerinto, por hacer á Jesús hijo de José, y al corintio incestuoso por sus vicios, y añadiendo que solo por supersticion y fanatismo, pasó el catolicismo á ser intolerante.

Adoptados este punto y este plan de ataque, todas las fuerzas filosofísticas acuden con sus armas y se ceban en la intolerancia del catolicismo, para hacerlo odioso, y guardan supulcral silencio sobre la intolerancia de las sectas religiosas á que quieren dejar paso franco, para que los poco instruidos piensen son sumamente tolerantes, simpáticas y amigas de la paz y del público reposo: y si es necesario alegan citas falsas, y las corroboran con la autoridad de catedráticos de historia y de repúblicas legisladores.

Felizmente ha habido pocos Omars en el mundo. El fanático califa Omar, consultado por Amrú, conquistador de Alejandría, que destino daba á los 700.000 volúmenes que los Tolomeos y Cleopatras habian reunido en sus bibliotecas, contestó: ó esos libros son conformes al Koran,

ó no: si son conformes al Koran, quémense: pues con el Koran basta: si esos libros no son conformes al Koran, quémense con mas razon: de todos modos ardan: y por esta fanática adhesion al Koran, los papiros en que se contenia gran parte de la sabiduría de todo el mundo, por espacio de seis meses sirvieron para calentar el agua de cuatro mil baños públicos.

Felizmente, repito, ha habido pocos Omars en el mundo, y quedan innumerables libros de historia que patentizan, que la tolerancia religiosa que hoy se ensalza y que embozadamente se quiere hacer pasar por propiedad de todas las sectas religiosas, ya llamadas cultos, es un ente de razon, un ser ideal que jamás tuvo existencia, ni aun en la mente de sus vociferadores. Y para que los católicos no sean sorprendidos con las tretas del filosofismo; para que vean claro como la luz meridiana, que no ha existido culto que no sea intransigente, y que la tolerancia religiosa únicamente puede existir en hombres sin religion alguna y sin amor á alguna religion: porque quien no tiene amor, no tiene celo... para que no sean fascinados los católicos con las falsas aserciones históricas de los enemigos del catolicismo, vamos hoy ha espaciarnos por la verdadera historia y á patentizar que todos los cultos, desde el origen del politeismo ó idolatria, en que dejó de haber uno solo, han sido en gran manera intolerantes.

Aunque los filosofistas modernos repiten hasta el fastidio, que las sectas politeistas ó cultos de la gentilidad, fueron sumamente tolerantes: nada es mas contrario á los testimonios de todos los siglos y naciones, que demuestran haber sido en todos ellos la intolerancia un principio de legislacion y máxima general de política.

Remontándonos al origen y cuna del politeismo ó idolatria, vemos en el Génesis (XLIII. 32.) que los egipcios rechazaban de sus mesas á los extrangeros por no profanar sus comidas, viéndoles comer los animales que ellos adoraban: y á la vez, que los hebreos no se atrevian á ofrecer sacrificios ni á inmolar víctimas en el Egip-

to por no irritar al pueblo contra sí. ¿Qué necesidad teneis de salir al desierto? decía Faraon á Moisés, sacrificad dentro de mis dominios. Vuestros súbditos nos quitarán las vidas, si ven inmolamos lo que ellos adoran, contestó Moisés y Faraon ni con la plenitud de su autoridad fué osado á contradecir al caudillo del pueblo hebreo. (Exod. VIII, 26).

¿Ni cómo le hubiera contrariado su aserto, si los mismos egipcios eran sumamente intolerantes contra aquellos de sus compatriotas que atentaban á sus cultos! Los historiadores profanos y entre ellos Juvenal, (Sat. XV.) atestiguan que todos los nómos ó departamentos egipcios se armaron contra sus vencedores al mirar atentaban á su religion, y que unos se ensañaron contra otros nómos hasta la antropofagia para vengar los ultrajes que se hacian á sus deidades. Y si esta intolerancia dató desde los remotos tiempos de los Cheops y Chefrens, no se mitigó con los siglos que trascurrieron hasta el encumbramiento de Roma. En esta época, la historia patentiza que los habitantes de Cynópolis, (ciudad de los perros) combatieron contra los osirinchitas en favor de los perros sagrados y los ombitos batallaron contra los tentyritas en defensa de los gavilanes. Diodoro refiere que la intencion expresa de mantener discordia entre los egipcios, guió á un rey á enseñar el culto de unos dioses á unos nómos ó provincias y otros á otras: pero aunque la diversidad de religiones sea un perenne manantial de discordias, sabemos que las religiones ni se aceptan ni se imponen con esta facilidad. Por ignorar Diodoro el origen del politeísmo egipcio en la corrupcion de la escritura simbólica y teogonias de los símbolos, se explicó en este sentido.

Que los persas fueron sumamente intolerantes en religion, se ve en los Cambises y Xerxes, que no admitian estatuas en sus templos y destrozando las divinidades del Egipto y de la Grecia: y mas mirando á Zoroastro perseguir con el fuego y el hierro en la mano, á los que desdeñaban su doctrina en el reino de Touran. De que la reina Amestris sacrificaba víctimas humanas á las divinidades griegas, se quiere sacar un argumento contra nuestras aserciones: pero este y algun otro ejemplo nada prueban; porque esta adopcion fué particular é ilegal y jamás el ídolo de Amestris llegó á subir á las aras públicas.

Que la Grecia fué decididamente intolerante, solo lo puede ignorar quien no sepa su historia. Al patentizarlo, no citaremos las ciudades del Peloponeso ni su severidad contra el ateísmo: ni á la voluptuosa Efeso persiguiendo á Heráclito como á un impío: ni á los griegos todos armados unos contra otros por celo de religion en la guerra de las Amphictiones, al ver declarados bienes nacionales con el apoyo de un verso de Homero, los predios rústicos y urbanos del templo de Delfos. Tampoco mencionaremos las horrosas crueldades de los tres sucesores de Alejan-

dro Magno, Antioco Epífanes, Antioco Eupator y Demetrio, contra los judíos, para obligarles á abandonar su religion y aceptar la helénica: ni á Antioco lanzando de sus Estados á los filósofos: ni á los epicureos desterrados de muchas ciudades griegas, porque sus máximas se oponian á las de sus cultos.

Las pruebas ineluctables de la intolerancia religiosa de la Grecia no las buscamos tan lejos. Atenas, la culla de Atenas, nos suministra abundantes testimonios. En esta ciudad tan decantada, todo ciudadano hacia este juramento: «Juro combatir hasta el último suspiro por los intereses de la religion... de concierto con los demás ciudadanos, y solo si fuese necesario... quedaré, en fin, constantemente adherido á la religion de mis padres. (Stobeo y Polux, lib. 8. cap. 9.) A mas una ley expresa castigaba con severidad todo discurso contra los dioses, y un decreto ordenaba denunciar á cualquiera (es la inquisicion mas antigua que ha encontrado desde Adán acá) que negase su existencia.

Y no se me diga que estas leyes, como las de hoy dia, eran de mero aparato, y que se infringian con facilidad: la práctica estaba en armonia con la severidad de la legislacion; y numerosos testimonios irrecusables de los procedimientos contra los trasgresores no permiten impugnacion de mi aserto. Los procedimientos incoados contra Protágoras, porque en un libro dijo que dudaba de la existencia de Dios: la cabeza de Diágoras puesta en precio por igual motivo: el peligro de perderla en que se vió Alcibiades: Aristóteles obligado á salvarse con la fuga: Stilpon desterrado: Anaxágoras salvando su vida con grandes peligros y mayores dificultades: Phrine acusada, no obstante que los encantos de su sin igual belleza eran el embeleso y admiracion del mundo: Aspasia, la maestra de los políticos, arrebatada á la muerte por su elocuencia y por las lágrimas de Pericles: este hombre que tanta gloria habia adquirido y tantos servicios habia prestado á su patria, obligado á comparecer ante los tribunales, y á sincerarse de la defensa que hiciera de su maestro Anaxágoras: Eurípides, viendo su drama suspendido hasta que se justificó de la nota de impiedad, y su vida en gran peligro aun de aquellos que le admiraban en la escena: Eschiles, su digno rival, llevado ante los jueces y conducido á ser apedreado y salvado, porque un hermano suyo llorando, mostró el brazo sin la mano que perdiera combatiendo por Atenas: una sacerdotisa, ejecutada por haber introducido deidades extranjeras y Sócrates, aquel hombre cuyo elogio corria de boca en boca, diciéndose habia traído su moral del cielo, obligado á beber la cicuta, por imputársele, cual á los anteriores, haber hablado mal de las deidades del pais, son hechos que patentizan que llevó la Grecia su intolerancia religiosa al mas alto grado; pues que ni la filosofía, ni los servicios á la patria, ni la diver-

sion y esparcimiento, ni las gracias del bello sexo, ni los mas aplaudidos talentos pudieron conseguir á la irreligion, no diré la libertad de cultos, sino que ni el mas pequeño abrigo.

Que las leyes de Roma no fueron menos intolerantes lo demuestra su «*Deos peregrinos ne colunto*» y esta intolerancia se remonta á las leyes de las Doce Tablas, y aun á las de los reyes. Recórranse los fastos de este famoso pueblo y se verán las mismas prohibiciones dadas por el Senado en el año de Roma 325 (Tito Livio IX, núm. 3.º) y encargados los ediles vigilasen su ejecucion en el año 529, (Tito Livio lib. XXV, núm. 1.º) renovadas las mismas prohibiciones, reprendidos los ediles por su descuido, y nombrados nuevos magistrados superiores para su observancia: en el año 536 (Valerio Máximo, lib. 4.) condenados los cultos de Sérapis é Isis, que sordamente se habian introducido en la capital, y destruidos los delubros de estas deidades y en el año 566 (Tito Livio, lib. XXXIX, número 16) decretos sin número de los pontífices idólatras y de los Senados-Consultos, citados en el Senado contra las religiones extranjeras y en el año 623 proscrito el culto de *Jupiter Sabasio*.

Que esta intolerancia continuó con el imperio lo demuestran los consejos de Mecenas á Augusto (Dion Casio, lib. LXII.) no solamente contra los ateos é impios, si que tambien contra los que introdugesen otros dioses y cultos: el haber abatido los cónsules Gabinio y Pison los altares erigidos en el capitolio á las deidades egipcias y proscribir Agripa su culto: (Dion Casio, lib. LIV) el quitar Claudio los dioses extranjeros: el desterrar Tiberio á los judíos de Italia (Dion Casio, *ibid.*) si en un plazo dado no abandonaban su religion: los esquisitos tormentos con que Neron castigó á los cristianos, (Suetonio in vita Neron, cap. XVI) castigos que detalla Cornelio Tácito (Annal lib. XV, cap. 44) y las ultimas persecuciones que enarran Plinio el Joven, (In epist. ad Trajan 95ª, libro X.) y otros autores profanos: persecuciones en que muchos millones de cristianos prefirieron el martirio, á abandonar su sacrosanta y única verdadera religion: demuestran que Roma, ya republicana, ya imperial, hizo como todos los pueblos antiguos principio de legislacion y máxima de politica la intolerancia religiosa.

Apesar de esta nube de testigos irrecusables, el procaz Voltaire, el arlequin de la literatura: este hombre que hoy dia no se atreveria á hablar con otro medianamente instruido: este hombre procaz é ignorante en grado superlativo, segun tantas veces lo califican en sus obras Mably, Benjamin Constant, Villemain y otros filósofos y críticos... Voltaire asegura por sí y ante sí, que los romanos, mas sábios que los griegos, *jamás* persiguieron á ningun filósofo por sus sentimientos. Entre sur Vanini: *Nouveaux Melanges*) y que entre los romanos no hay un solo ejemplo desde Rómulo á Domiciano de que se haya perseguido á

persona alguna por su modo de pensar. (*Philosophie de l' Histoire.*)

No pudiendo achacar esta asercion tan contraria á la historia á ignorancia, sino á la malignidad de los Tindales, Wolstons y Collins, sus maestros, de crear con falsedades otra historia imaginaria para zapar los cimientos de toda religion y de toda sociedad: y al ver que los discípulos de Voltaire, los Diderots, Condorcets, Holvacs, y otros maestros de historia, si guen está táctica... católicos... no os arredreis por la petulante altanería histórica de esos fabricantes de ruinas y creadores de embustes. La verdad histórica nos la guardan muchos libros que esos nuevos Omars no han podido quemar, y los sepuleros, no porque tengan adornos, dejan de contener corrupcion. No os acobardeis, católicos, con los aplausos que estos enemigos de Dios se prodigan mutuamente en sus falsas elucubraciones, ni porque al clero católico le traten de ignorante, fátuo y andabata en la historia. Jóvenes católicos, estudiad y os convencereis de la exactitud de la contestacion de Boileau á un volteriano, que presentándole á un club, donde se habló contra Dios, contra su Santísima Madre, contra la adorable Trinidad y contra todo lo que ha sido escarnecido en las córtes constituyentes, é interrogado Boileau, que le parecia de aquellos discursos, y de sus irreligiosos proyectos, Boileau contestó friamente: me parece de vuestros discursos y de vuestros proyectos, que Dios tiene en vosotros unos enemigos muy tontos.

¿Y cuál ha sido la tolerancia religiosa del Japon y de la China hasta pocos años há? ¿Cuál la del Islamismo, en que la cimitarra impuso su Koran y que por solo disputar si este fué ó no eterno, derramó torrentes de sangre entre los seguidores de Aly y de Omar? ¿Y cuál fué la tolerancia del ateismo francés á fin del siglo anterior?

Solo los epicureos, solo los ateos que no tienen religion alguna, son los tolerantes: no tienen celo, porque no tienen amor. El sibarita Oton, diciendo al ver le arrebatava el tirano Neron su hermosísima esposa Popea: «por una mujer no he de esponerme á perder la vida:» denota la causa de la tolerancia, llevada al terreno religioso desde el del matrimonio: asi como Colatino, jurando sobre el ensangrentado cadáver de su ultrajada y amada esposa Lucrecia, derrocar á los Tarquinos, denota que solo el que no tiene amor, es tolerante.

Todos los cultos han sido intolerantes, y si abriéndoles las puertas de España se cree que ostentarán la tolerancia que jamás tuvieron, es ignorar la historia y no conocer lo que es el corazon humano. Que el protestantismo ha sido mas intolerante, mil veces mas intolerante que el catolicismo, lo mostrará el condiscipulo de

RESPICIO SORNA Y PARLA.

PELADILLAS.

La tolerancia de los protestantes.

Hace mas de tres siglos que el protestantismo viene haciendo formidables esfuerzos á fin de introducir sus disolventes doctrinas en la católica España, país clásico de la Religión y de la fé. El ferviente amor á las enseñanzas de Jesucristo, que vivo ardía en el pecho de nuestros padres, moviendo sus plumas para combatir en el terreno de la ciencia, y su brazo en el de la fuerza material, unido al que sus católicos monarcas profesaban á su Pueblo, fueron los diques poderosos, ante los cuales se estrellaron las furiosas olas del error, impidiéndole su entrada en nuestra pátria. Los invencibles ejércitos de Carlos I y Felipe II capitaneados por los Pescaras y Leibas, el denodado esfuerzo de las españolas huestes, entusiasmadas á los gritos de Religión y pátria, pudieron contener el tempestuoso torrente, que habiendo arrasado la Alemania, Escocia, Suiza, Inglaterra y Holanda, amenazaba llevar la inundación y la ruina á todas las naciones de Europa.

Poco hacia que la Iglesia católica destruyó victoriosamente las heregias de los Waldeses, Petrobrusianos, Arnaldistas, Albigenses, Wiclefitas y de los sectarios de Juan Hus, cuando un monge apóstata, Lutero, quejoso y herido en su orgullo, por que la córte pontificia no le distinguiera cual se juzgaba merecer, hace salir de su sepulcro todos los fétidos sofismas de los pasados siglos, y halagando las pasiones de los principes, y seduciendo á la multitud con mágicas palabras, llena de confusion y de tinieblas la Europa. Si la herida que la perfidia de Arrio intentó inferir á la Iglesia de Jesucristo fué tan grave que obligó á San Jerónimo á esclamar: «Suspiró todo el orbe admirado de verse arriano» mucho más profunda, sin duda, és la que el protestantismo ha causado á esa Madre amantísima de la humanidad. Aquella sola atacaba directamente á un dogma, la Divinidad del Hijo de Dios; lo cual puede decirse de otras heregias, como la de Nestorio, Sabelio, Eutiques, que ya una, ya otra de las verdades cristianas impugnaban: pero el Luteranismo, declarando guerra á muerte al vicario de Jesucristo en la tierra, centro de la unidad de la fé, y relegando al olvido las divinas tradiciones; no admitiendo como regla de las creencias sino la palabra de Dios escrita, y dando el espíritu privado la facultad de interpretarse, á su capricho, no una, sino todas las verdades quedan oscurecidas, y arruinado el edificio que el hijo de Dios estableciera sobre la firme piedra del pontificado. Segun esta doctrina, el Evangelio fué desconocido, mal interpretado, hasta la aparicion en la tierra de los que, dándose á sí mismos el dictado de *evangélicos*, se consideraron llamados á reformar la sociedad.

Los concilios, los Padres, la Iglesia universal, erraron lastimosamente por espacio de quince siglos, y los hombres, así los iliteratos como los filósofos; tanto los que cultivaban la tierra, como los que cual refulgentes astros, brillaban en el horizonte de la ciencia, todos vivieron sumergidos en las densas tinieblas del error. ¡qué delirio!!!

Acerca de esta terrible perturbacion de la Religión y de la Iglesia, innumerables son las obras que se han escrito en el trascurso de los tiempos, y así como son innumerables los errores que el protestantismo ha propagado en el mundo, lo son igualmente las brillantes apologías de la verdad que han pulverizado hasta los cimientos del edificio anticatólico alzado por los reformistas.

Mentira parece que, despues de tanto tiempo de lucha científica, aun haya en el mundo espíritus débiles, que dejándose seducir por palabras huecas y vacias, pretendan encontrar la verdad allí donde solo reina el engaño y la mentira, é imaginaciones deslumbradas, que busquen encantadoras imágenes donde solo hay negras tintas y oscuridad palpable. Imposible parece que el protestantismo, batido ya en todos los terrenos, se atreva aún á levantar su frente y cuando se vé despreciado en los países donde antes dominaba como déspota, venga á la siempre católica España, ofreciendo con mentidos halagos, paz y bienandanza y luces, cuando con sus perturbadores principios, solo puede traernos guerra, miseria y oscuridad. Mas no es así por desgracia: rota por imprudente mano la unidad católica en la nacion española, abierta la puerta á todos los cultos, el protestantismo ha saltado las fronteras, y ora con insidiosa perfidia, ora con cínicó descaro, propaga sus errores; hace cundir sus sofismas y muchos se verán arrastrados, algunos á su pesar é insensiblemente, hacia el abismo funesto de la apostasia y de la impiedad.

A qué debe el protestantismo su introduccion y su establecimiento en España, bien lo sabemos todos. Hay una palabra de la que se viene abusando hace mucho tiempo, palabra mágica que por sí sola es capaz de seducir á las gentes y de que los incrédulos de todos los tiempos han hecho un uso constante para atraerse á los incautos, esgrimiéndola como el arma más poderosa para abrir paso á sus errores: esta palabra es, tolerancia; «debe tolerarse el ejercicio de toda Religión, el hombre es completamente libre para dar á Dios el culto que más le plazca, aquel que solo en conciencia le dicte. El estado no debe proteger Religión alguna: el estado debe ser ateo.» He aquí las palabras que hoy resuenan por todas partes, y merced á las cuales el protestantismo hase implantado en nuestra pátria.

Prescindamos de los diversos sentidos en que los incrédulos traducen la palabra tolerancia; no la

consideremos ni política, ni filosófica, ni teológicamente, porque esto ofrece abundante materia para muchos artículos, siendo imposible, encerrar las consideraciones á que se presta en los estrechos límites de uno solo: limitémonos pues en esto á descubrir el uso que el protestantismo ha hecho de ella, para que podamos prever los resultados que su introduccion, debida á la tolerancia, puede ofrecer á España.

La libertad de la conciencia delante de los poderes civiles de la tierra es uno de los bienes mas preciosos de la moderna civilizacion, ha dicho un célebre filósofo escritor y es sobre todo, lo que halaga la opinion de los últimos tiempos, porque ha favorecido el abuso que de él se ha hecho contra la conciencia. La libertad de religion se ha hecho sinónimo de libertad de irreligion, y mejor, de libertad de ataque contra la religion. Todo un siglo nos atestigüa, que esa palabra, es el grito de guerra lanzado contra el catolicismo, porque lo que se intenta, es el esterminio del *Infame*, á nombre de la tolerancia y de la libertad. Este ha sido siempre el proyecto del error, y muy particularmente del protestantismo.

Apartándose de la Iglesia católica, que, como dice el Sr. Guizot, ha sostenido la independendencia del mundo intelectual en general y en su conjunto, y preparada la del pensamiento, el protestantismo ha destruido la libertad del pensamiento y de la conciencia abdicándola en las manos mismas del poder humano, contra del cual se conserva aquella en la Iglesia. Donde quiera que se ha establecido esa secta ha necesitado de la violencia de los poderes civiles, y de la opresion de la conciencia católica de los pueblos.

Lutero y sus discípulos, nos van á probar la verdad de este aserto: «Es incontestable, dice Jurieu, que la reforma se ha obrado por el poder de los principes; así en Ginebra fué el senado: en otras partes de Suiza, el gran consejo de cada canton; en Holanda fueron los estados generales; en Dinamarca en Suiza, en Inglaterra, en Escocia, los reyes y los parlamentos. Los poderes del estado no se contentaron con asegurar plena libertad á los partidarios de la reforma, sino que llegaron á quitar á los Papistas sus Iglesias y a prohibirles todo ejercicio público de su religion. Aun mucho mas; el senado prohibió en muchas localidades el ejercicio secreto del culto católico. (Jurieu citado por Alzog. Hist. de la Ig. t. 4. p. 76).

Menzel, historiador protestante, hablando de la entrada del Luteranismo en Silesia, dice: «No tardó en triunfar en toda la provincia y con él un extremo rigor con respecto á los católicos; porque donde reinaba el protestantismo, reinaba la intolerancia: mientras que en los Estados hereditarios del Emperador, en Austria, en Bohemia, en las re-

giones comarcanas los protestantes gozaban de los derechos civiles y eclesiásticos y hasta habian llegado en una parte de la Silesia, á reinar solos.» (Menzel, Nueva Hist. de la Alem. T. 5.º p. 244).

Pero ¿quién se estrañará que los sectarios de Lutero hayan ejercido todo género de violencias contra los católicos, cuando no es posible encontrar escritos mas sanguinarios y que mas crueldad é intolerancia revelen, que los que, debidos á la pluma de su gefe, nos ha tramitado la historia, para eterno baldon é ignominia del que los escribió?... «El Papa, decia, es el diablo. Si yo pudiese matar al diablo, ¿cómo no lo haria, aun con peligro de mi vida? Es un lobo rabioso contra el cual debe armarse todo el mundo sin aguardar ni aun la orden de los magistrados.... Si nosotros castigamos á los ladrones con la cuerda, á los asesinos con la espada, á los herejes con el fuego, ¿por qué no hacemos atro tanto con los peligrosos predicadores de la corrupcion, con los papas, con los cardenales, con los obispos, con toda la turba de la sodoma romana, que emponzoña sin cesar la Iglesia de Dios? Si, nosotros debiéramos arrojarnos sobre ellos con toda especie de armas y lavarnos las manos en su sangre...» ¿Qué tolerancia la de los que la piden para todas las religiones!

Nada hay que mas sentimientos de horror despierte en el corazon, que el nombre de Enrique VIII, gefe y pontífice del protestantismo en Inglaterra; la crueldad de Neron, de Caligula y de otros emperadores romanos, es nada, comparada con la intolerancia y el despotismo de este gefe de la llamada reforma protestante. Fitz William, en sus cartas de Atico, pag. 114, dice: «Yo quisiera borrar de nuestros anales, cada rastro de la larga serie de iniquidades que acompañaron á la Reforma en Inglaterra. La injusticia y la opresion, la rapiña, el asesinato y el sacrilegio, quedan en ella consignados. Tales fueron los medios por los cuales el tirano sanguinario é inexorable, el fundador de nuestra creencia, instaló su supremacia en la nueva Iglesia; y todos cuantos quisieron conservar la Religion de sus Padres y mantenerse adictos á la autoridad que él mismo les habia enseñado á respetar, fueron tratados como rebeldes y no tardaron en ser sus victimas:» ¿Quién dirá que la libertad de la conciencia era respetada por Enrique VIII, cuando tomaba posesion de la *Isla de los Santos*, por medio del pillaje y la destruccion de los templos, profanando los sepulcros y degollando á los católicos?...

Lo mismo puede decirse de la Dinamarca, Noruega é Irlanda, cuando fueron entregadas al Luteranismo, por el feróz Cristierno II, manchado con la sangre católica derramada en los horribles degüellos de Stocolmo y de Gustavo Wasa, en Suecia, aconsejado de los hermanos Olaf y Lorenzo Peterson, formados ambos en la escuela protestante de

Witemberg. Apoyándose en la doctrina espuesta por Lutero en su tratado. «Del despojo de los bienes eclesiásticos» forzó los conventos, sin miramiento por la edad, ni por la santidad, ni por el sexo: cargó á las religiosas de Wadstena de malos tratamientos y de ultrajes, é hizo perecer en los suplicios mas crueles é ignominiosos, á *Magnus Knut*, obispo electo de Upsal, y *Pedro Jacorson*, obispo de Westeras, para hacerles expiar el amor y la veneracion en que eran tenidos por el pueblo.

El principe Alberto, para enriquecerse con los tesoros de la Iglesia católica, forzó igualmente los súbditos de sus estados á abandonar el catolicismo, que los habia en otro tiempo arrancado á la ignorancia y á la barbarie, y ponía en ejecucion por la violencia, aquel principio subversivo de toda libertad de conciencia; *cujus regio, ilius religio*.

Al introducirse el protestantismo en Basilea, siguiendo las huellas de Ecolampadio, desencadenó allí la licencia, como en otras partes desencadenara el despotismo, y haciéndose de él una arma para oprimir las conciencias, devastaba las Iglesias, destruía los altares, quemaba los ornamentos y forzaba al indignado Erasmo á huir ante aquella manera salvaje de reformar. Todas las ciudades de Suiza, vieron á corta diferencia renovar las mismas escenas, singularmente, Mulhouse, Schafouse y Appenzel.

Tal es el uso que el protestantismo ha [hecho de la decantada tolerancia, en todos los tiempos y países donde se ha establecido. ¿Pretenderá seguir sus propias huellas en nuestra patria? Quiera Dios que no; quiera Dios que sólo se limite á defender sus sofismas en el terreno de la discusion; pues no pudiendo hacer de este modo sino resucitar sus errores, colocaremos á su frente las hermosas apologías del cristianismo, y los hombres de recto corazon no vacilarán ni se equivocarán al elegir. Pero de temer es que la lucha se lleve á otro terreno; al único en que el protestantismo sabe triunfar. Hacia él se dirigen sus primeros pasos.

Ya la piqueta demoledora de la revolucion ha derribado los templos del Dios de paz; los hijos predilectos de la Iglesia Romana, á nombre de la libertad, se ven obligados á vivir en suelo extranjero; las comunidades religiosas perseguidas y calumniadas; el clero mendigando su subsistencia, y á fin de que todas las puertas se le cierran; á fin de que no haya quien pueda prestarle un pedazo de pan, se le quita hoy la esperanza de percibir sus mezquinos haberes, deuda sagrada que el gobierno está obligado á satisfacer, en la seguridad de que firmes en el desempeño de su elevada mision, antes que jurar la constitucion atea, sabrá perderlo todo. Porque el clero católico español, será mártir antes que apóstata,

Esto es lo que debe esperarse de la tolerancia protestante.

EL BARDO DE LA SIERRA.

GRAJEA.

A los que se prometen que el dogma, la moral y la ilustracion del clero español ganarán mucho entrando este en polémica con los protestantes.

El Excmo. Sr. Lorenzana en su Manifiesto al Cuerpo Diplomático y algunos de sus compañeros de cartera en el Gobierno Provisional y despues en el Poder Ejecutivo, y no pocos periodistas aseveran que el dogma, la moral cristiana y el clero español, ganarán mucho, controvirtiendo en libros y periódicos con los protestantes y demás sectarios, lo que en las cátedras y púlpito. ¡Muy candorosos son estos señores, cuando no saben lo que ha sucedido siempre que se entabló polémica con sectarios y principalmente con los protestantes! Y avanzo que no lo saben, porque á saberlo, sabrían tambien que al protestantismo le definen sus mismo seguidores: *arca de Pandora, de donde salieron todos los males que afligen á Europa*, y sabiéndolo, no hubieran dejado que esa arca infausta se abriera en España.

La discusion, cuando entre los disputantes hay amor á la verdad y abnegacion para confesar los errores, dilucida las cuestiones: empero cuando el ódio y el interés de bandería se apodera de una parte de los que controvierten, lejos de aclarar la verdad las polémicas, la introducen en un laberinto mas intrincado que el de Creta, de donde no basta á sacarla el hilo de Ariadna.

En el momento que Fenelon, grande por su sabiduría y más grande aun por su humildad, reconoció haber errado, acató su condenacion y por su mano echó al fuego sus producciones, combatidas por Bosuet: en aquel momento la verdad quedó establecida en todo su esplendor y concluyó la controversia. ¡Y cuándo entre los protestantes controversistas se halló jamás un imitador de Fenelon!

Para patentizar este hecho, no aduciremos pruebas de lo ineficaces que siempre fueron en resultados las controversias de los católicos con los protestantes, por no oponer otras razones estos al verse batidos que las de sus maestros Lutero y Calvino, los insultos y las injurias. Para mayor imparcialidad vamos á presentar las consecuencias que tuvieron las polémicas de los gefes de la mal llamada Reforma entre sí: y no en el vastísimo campo que abraza el protestantismo, sino solamente en el punto de la Eucaristía, diversamente entendido por Lutero, Zuinglio y Calvino.

Al momento que Lutero tomó en sentido literal, pero no católico, estas palabras de Jesucristo: *esto es mi cuerpo*: Zuinglio, cura de Zurich en Suiza, las tomó en sentido figurado y Calvino en sentido diverso que Zuinglio y Lutero.

A ser consecuente Lutero con la base que estableció: *que no hay mas regla de fé que la Sagrada Escritura: que es fácil de entender: que cada cual la puede entender como le sugiera su espíritu privado y que aquella inteligencia es inspirada por el Espíritu Santo.....* A ser consecuente Lutero con esta doctrina, en verdad condenada por San Pablo y por

la recta razón, no debiera tomar la pluma contra Zuinglio y Calvino; porque debiera colegir y esperar se le contestaría: que un católico escriba contra nosotros, lo aprobamos: está en su derecho; pero tú debes callar: si tu espíritu privado te sugiere la inteligencia que sostienes, á nosotros nos sugiere la que le damos á esas palabras: «este es mi cuerpo:» y es impropio en tí esta disputa.

Pero como que Lutero no negó la autoridad al Papa, á los Obispos é Iglesia, sino para hacerse él mas que la Iglesia, mas que los Obispos y mas que el Papa: arrogándose en su satánico orgullo, una autoridad que no tenia y que segun sus principios no debia tener, escribió muchos folletos contra la inteligencia que Zuinglio y Calvino daban al *hoc est, enim, corpus meum*. El cura de Zurich, que ya habia rechazado la autoridad que acató siempre todo el mundo, despreció la con que le zaheria el fraile apóstata de Witemberg; y Calvino, no menos altanero que uno y otro, miró con desden los rayos que le fulminaba el nuevo Pericles y los tres opusieron escritos contra escritos, y nunca jamás cedió ninguno de ellos una línea de terreno.

Sus principales discípulos y amigos, á saber: Melancton de Lutero, Bucero de Zuinglio y Teodoro Beza de Calvino, emplearon con ellos mil veces su influencia para que abandonasen una polémica que solo servia para mostrar al mundo la futilidad de los principios de la Reforma, la inconsecuencia de su primer patriarca, y la honda division que trabajaba al naciente protestantismo: y solo consiguieron que, en vez de folletos, empleasen polémicas orales en conferencias y sínodos.

Los tres gefes Lutero, Zuinglio y Calvino y sus segundos celebraron disputas en las conferencias y sínodos de Marpourg, de Estraburgo, de Basilea, de Zurich, de Esmalcalda, de Amburgo, de Espira, de Leipsic, de Witemberg, de Francfort, de Naumburgo, de Torg, de Berg, de Poisi, de la Rochela, de Gap, de Ays y de otros puntos. ¿Y qué resultado ofrecieron todas estas controversias? Quedarse siempre cada partido protestante con su opinion sin ceder un ápice de ella. Como todos ellos disputaban, no por el Evangelio; sino por su interés, segun Melancton decia á Lutero (Bossuet Hist. des Variat.) á la arrogancia y súcias bufonadas de este contra el Papa y contra los católicos, los otros contrincantes oponian igual independendencia, igual arrogancia y Osian-dro tan sacrilegas bufonadas que irritaban á Calvino. A las sutilezas de Lutero, Bucero, inagotable en sutilezas, oponia millares de sofismas. Si Lutero, miserable adulador de los magnates, queria con su amistad, autoridad é influencia oprimir á sus contrarios, Ilirico, el que en la mesa entre las botellas formulaba sus artículos de fé, iba como una fiera de puerta en puerta concitando al mundo (Ibid.) y solamente dominaron en las disputas la pasión, la sofisteria y la tiranía (Ibid). Y no pudiendo avenirse nunca en punto alguno de los que discutian: para ahorrar viajes y saliva, el sínodo de Scrinia en Polonia decidió: «cada uno crea y obre como quiera, y el dia del juicio se verá quién tenia razón.» ¿Ganarán mucho, Excmo. Sr. Lorenzana, el dogma, la moral y la ilustracion del católico clero español entablando polémicas con los protestantes?

Aun cuando en estas controversias se hubieran convenido los luteranos, zuinglianos y calvinistas, habiendo adoptado por principio que la fé por sí sola

justifica y que no hacen falta las buenas obras, ¿ganará mucho la moralidad con su acuerdo? Nada.

Capiton, conolega de Bucero en el ministerio de la llamada Iglesia de Strasburgo, escribió á Farel. (Epist. á Farel, int. epist. Calv. p. 5). La autoridad de los ministros está enteramente abolida: todo se pierde, todo se arruina. El pueblo nos dice con osadía: vosotros quereis ser los tiranos de la Iglesia, que es libre: quereis establecer un nuevo papado á favor vuestro. ¡Ah! Dios nos hace conocer el daño que hemos hecho á la Iglesia, por el juicio precipitado y la vehemencia que nos ha hecho desechar el Papa. El pueblo acostumbrado y como nutrido con la licencia, ha roto enteramente el freno..... Nos dice: yo sé muy bien el Evangelio; ¿qué necesidad tengo de vosotros para hallar á Jesucristo? Id y predicad á quien quiera oiros. Esto acaeció en Strasburgo en el año 1537.

En 1549 Bucero decia de esta misma Iglesia deformada: «Aquí nada se procura sino vivir cada uno á su antojo.» (Int. Epist. Calv. p. 509, 510). Otro ministro se quejaba á Calvino: «que gran número de los suyos creia haberse librado del Antecristo, así llamaban al Papa, gozando á su placer de los bienes de la Iglesia, no reconociendo ninguna disciplina. (Ibid.)

Melancton escribia en 1532: la disciplina está arruinada (Lib. IV, Epist. 135). Se habla con flogedad del perdon de los pecados y este resto de disciplina incomoda de tal modo á un hombre de importancia, que en un festin, porque solo en la mesa se trata de teología, ha dicho que es necesario oponerse á ello: que deben unirse todos para no dejarse arrebatar la libertad que habian conquistado (Ibid. epistola 71).

Para restablecer en algo el orden y antigua disciplina, los príncipes y magistrados tuvieron que hacerse dueños de todo, hasta de la doctrina, pasando de discípulos á maestros contra el precepto de Jesucristo: *euntes, docete*. Calvino se quejó de este exceso á los magistrados de Montbeliard, ciudad cercana á Ginebra, sin conseguir nada: y Mycon, sucesor de Ecolampadio en el ministerio de Basilea, escribió: «Aquí estoy demás. Los legos se lo atribuyen todo y el magistrado es el Papa.» (Inter. epistola Calv. p. 52). Hé aquí, Excmo. Sr. Lorenzana, el completo retroceso al paganismo, en que los Tiborios y Neronos fueron gefes en lo temporal y á la vez Pontífices Máximos. Pero en el imperio romano solo habia un Pontífice Máximo á quien todos obedecian, y en el protestantismo hay tantos papas cuantos protestantes hay y «los desvarios de la multitud son irremediables, segun Melancton, aleccionado por la experiencia. (Melanct. Lib. IV, epist. 796). ¡Qué moralidad, exclamaba este discípulo de Lutero, qué moralidad puede esperarse del pueblo, cuando las costumbres de sus doctores, cual acaece en la Reforma, son tales que, hablando con moderacion, muchas gentes conmovidas con la confusion que hay entre ellos, reputan por una edad de oro á cualquier estado de cosas, comparado con el laberinto en que nos han metido! (Ep. 742).

Finalmente, que el clero católico español, no vá á ganar nada con polémicas con los protestantes aparece, primero: de que si las hay, sus razones van á ser como las de Lutero contra los doctores de Lobaína, las de Calvino contra cualquier católico que le impugnó y las de Voltaire contra el abate Non

notte: y en segundo lugar porque jamás los protestantes se atreverán á disputar séria y urbanamente con ningun sacerdote católico. ¿Han aceptado los retos del Dr. Rongier y del Lectoral de Barcelona? Del mismo modo que el Sr. Castelar los del Sr. Manterola y del Chantre de Valladolid.

CLARO DE PARLA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

El comun consentimiento en orden á la conducta, por ejemplo: la existencia de unos mismos defectos en todos los países y en todos los tiempos, prueba que do quiera que viva el hombre tiene las mismas pasiones y por consiguiente el mismo interés en negar la ley que las condena y los deberes que las combaten. No obstante, esta ley subsiste y no solo es conocida, sino tambien proclamada por todos los pueblos. Esto prueba invenciblemente, para el que sabe raciocinar, que semejante ley no proviene del hombre y sí de Dios, que la grabó en nuestro ser.

Sola nuestra voluntad depende de nosotros: las circunstancias determinan todo lo demás. Nadie es dueño de su condicion, ni de su fortuna, ni de su salud, ni de sus pasiones (tomadas en sí mismas y no en sus efectos), ni de la fuerza ó debilidad de su espíritu, ni de sus ideas, porque estas no se crean sino se reciben, ni de su razon modificada frecuentemente por todo lo que nos cerca á la redonda. Nuestra alma, bien así como nuestro cuerpo, está ligada y depende de todo: del sol que nos alumbraba: de la nube que pasa y del ligero soplo que agita á penas una debil cañaheja. No se necesita mas á veces para turbar los pensamientos del hombre y alterar sus afecciones.

Juicio improvisado de cierta composicion, por mal nombre poética.

Si crees juzgo con rigor,
te engañas, querido Galo.
si esto es de un quidam, es malo,
si de quien dices peor.
De figurar el furor
esto á la prensa llevó:
pero su autor no advirtió
carece de rima y frase.
Caballo en el Pindo..... pase:
pero borrico..... eso no.

EPÍGRAMA.

El moralista Ciriaco
es fumador tan fatal
que, por falta de tabaco,
se fumó todo un moral,
fumándose al Padre Paco.

EPITAFIOS.

Mi mortal vestidura aquí se oculta:
polvo en breve será. Mi alma confía
tornarla á vestir gloriosa el postrer dia.

Flor de virtud que embellecia el suelo,
la Parca la tronzó en su lozania
y su grato perfume subió al cielo.

Si los epitafios no fuesen la última de las humanas vanidades, Claro de Parla destinaria para sí el siguiente:

Iacent hic fossa,
hac cavernula sacra,
de Parla Clari ossa,
vera mundi simulachra.

Mas como no aspira á fama ni de actualidad, ni póstuma, prefiere este otro para en su dia:

Iacent hic fossa,
magni peccatoris ossa:
ut Dei sit in asylo,
deprecaté pro illo.

Solucion de la charada del número anterior.

Habrás conocido, Antero,
Que la charada es **apero**.

OTRA.

Mi primera causa miedo
á los niños y apocados:
la segunda lo domina
todo en el humano trato
y la tercera digiere
lo que demás has mascado.
Primera con la tercera
fué un gentilico oráculo.
¿Y el todo? — Pronto se encuentra
en casa de un abogado.

ACERTIJO.

Con el nombre de una letra
y cierta arábica cifra,
que en cualquier cuenta se vé
comunmente se designa
un oficio y la persona
que al tal oficio se aplica.
¿Quieres saber lo que es?
Pues á buscarlo..... aprisita.

JULIO SORNA Y PARLA.